

EL EVANGELIO SOCIAL

ORIGEN, NATURALEZA Y EFECTOS

Lorenzo Luévano Salas

Aunque el evangelio social es común para muchos evangélicos de hoy en día, no es nada nuevo en la historia del Cristianismo. Tuvo su comienzo moderno en las últimas décadas de los años 1800, cuando se desarrolló como una forma de confrontar las varias condiciones en la sociedad que causaban sufrimiento dentro de la población. La creencia era, y es, que el cristianismo atraerá a gente cuando demuestre su amor por la humanidad.¹ Esto se puede realizar tratando de aliviar el sufrimiento de la humanidad, sufrimientos causados por la pobreza, por la enfermedad, por las condiciones de trabajo oprimentes, por las injusticias de la sociedad, por los abusos de derechos civiles, etc. Aquellos que fomentan esta clase de acercamiento o esta manera de pensar, también creen que el alivio y el desahogo de estas condiciones de miseria, van a mejorar la naturaleza moral de aquellos que están ahora sufriendo tales penurias.

Otro elemento detrás de este evangelio social ha sido la manera de pensar de las personas involucradas en ése movimiento. Casi todos tenían una visión peculiar amilenialista o post-mileanista. Los amilenialistas creían que ellos vivían en un período (milenio simbólico) en que Cristo estaba reinando desde el cielo, Satanás estaba atado y ellos eran los trabajadores encargados de edificar un reino en la tierra merecedor de Cristo. Los post-mileanistas también creían que ellos estaban en el Milenio y su meta era el restaurar la tierra a un estado similar al jardín del

¹ Dios ha mostrado su amor por la humanidad a lo sumo (1 Juan 4:10), y el evangelio social es una ofensa grave contra la gracia de Dios.

Edén para que Cristo pudiera regresar del cielo y así poder reinar sobre Su reino aquí en la tierra.

El evangelio social, en todas las formas en que se ha aplicado, ha ayudado a producir cierto éxito en los dos últimos siglos (las leyes en contra de la labor de niños, las leyes de sufragio para las mujeres) y ha contribuido al beneficio de la sociedad. Vino a ser el evangelio primario de teólogos liberales y denominaciones mayores a través del siglo 20. Aunque su popularidad subió y bajó a medida que se hacía conocido, fue muy a menudo energizado por la combinación de religión y políticas liberales, como por ejemplo, Martín Luther King Jr. y el movimiento de los derechos civiles. A mediados del siglo pasado y posteriormente, el evangelio social influenció el desarrollo de la teología de liberación del Catolicismo Romano y el socialismo del lado izquierdo de Cristianos Evangélicos. Pero ha sido en éste siglo presente que el evangelio social ha obtenido su más extensa promoción.

Como sucedía en el pasado, en que el pueblo de Dios quiso imitar a las naciones en su proceder (cfr. Levítico 18:3; 1 Samuel 8:5; Salmo 106:35; Ezequiel 11:12); así en tiempos modernos muchos hermanos, predicadores e iglesias de Cristo, han asimilado también la filosofía humana del “evangelio social”. No se han dado cuenta que el evangelio social es “otro evangelio”. Es un evangelio que no es enseñado en la Biblia, y que no lleva a la salvación a nadie. Por el contrario, atrae a las iglesias a muchas personas que se acercan por la diversión, la necesidad física, pero no por una nueva vida en Cristo. No por una conversión, sino por un trozo de pan, o por algún beneficio material.

Es importante que usted recuerde **el enfoque** del evangelio social. Este evangelio se preocupa por mejorar las condiciones de la vida física. Su lucha es contra la pobreza, las enfermedades, las injusticias civiles, los derechos humanos, la educación secular, la política, y todo aquello que tenga que ver con la vida física, con las buenas condiciones del hombre en la tierra.

También es importante que recuerde ***el origen*** de este evangelio. Su origen es subjetivo. Proviene de la sabiduría humana. El historiador religioso David Bebbington², informa que “*La doctrina más característica del evangelio social, que el reino de Dios iba a ser realizado mediante el mejoramiento social, se derivó principalmente del liberal alemán Albrecht Ritschl*”. En el catolicismo romano, **Gustavo Gutiérrez**, sacerdote y teólogo, es considerado el padre de la *Teología de la liberación*, en la que encontramos la misma filosofía del “evangelio social” con muchos de los principios de Carlos Marx.

Cabe señalar que, los que dieron origen a esta filosofía del evangelio social, fueron influenciados por el modernismo, por lo que perdieron su fe en la inspiración de las Escrituras, dejaron de creer en la deidad de Cristo, en su nacimiento de una virgen, en su resurrección corporal y su segunda venida; en el juicio final, en el cielo y en el castigo eterno. En su enseñanza ya no estaba el interés por el alma, pues también dejaron de creer en la inmortalidad del alma, y comenzaron a ocuparse en las condiciones físicas del hombre, en mejorar su condición social y en el materialismo.

Una vez que hemos considerado el enfoque y el origen del evangelio social, veamos ahora ***el efecto*** en la concepción de lo que es la iglesia, y en la obra de los diversos cuerpos religiosos; en los que se incluyen muchas iglesias de Cristo.

El efecto en cuanto a la concepción de lo que es la iglesia, derivó en ver a la iglesia como una institución. El reino de Dios, para esta filosofía, es representado por una **red** de congregaciones que, centralizando obra y recursos, cumplen con la misión principal de la filosofía del evangelio social, es decir, mejorar las condiciones del hombre en la tierra. Esta es la fuerza de toda denominación. Las denominaciones, en las que se incluye a la Iglesia Católica,

² David W. Bebbington (nacido en 1949) es un profesor de historia en la Universidad de Stirling en Escocia y profesor visitante distinguido de Historia en la Universidad de Baylor.

deben su fuerza precisamente a la centralización. La premisa es que, si la unión hace la fuerza, entonces “La Iglesia de Cristo”, compuesta de “todas las congregaciones en el mundo”, deben estar unidas. El catolicismo practica la centralización, y las denominaciones protestantes también. Es por medio de este esfuerzo que, hay más dinero y más poder. La central puede erigir, mantener y supervisar obras para todo el cuerpo de congregaciones que la componen. Sin esta centralización, el poder y la organización de su obra serían imposibles. Entre la hermandad, muchos hermanos y predicadores, tienen esta filosofía. Creen que la iglesia de Cristo se compone de congregaciones, por lo que, cuando piensan en la unidad y en la obra de la iglesia, piensan en la unidad entre las iglesias. Creen que deben organizar y activar a las iglesias. Poco a poco esta idea se va haciendo más y más fuerte, sin que ninguno de ellos se percate, que la asimilación de los principios del evangelio social ha invadido sus púlpitos, su obra y la concepción que tienen de lo que es la iglesia. Esto los está llevando poco a poco a alejarse más y más de la Palabra de Dios.

En cuanto a la obra, las denominaciones establecen, mantienen, supervisan y trabajan por medio de instituciones humanas tales como, hospitales, escuelas, seminarios, asilos, orfanatos, imprentas; y toda clase de actividades y secciones en sus lugares de reunión, dedicadas a la diversión y actividad social. Todo esto ha sido imitado por muchas iglesias de Cristo que, establecen escuelas, universidades, celebran seminarios, establecen clínicas, asilos, orfanatos; y equipan sus lugares de reunión con todo lo necesario para actividades sociales. Como a las denominaciones, el evangelio social ha invadido a muchas iglesias de Cristo.

Aunque las iglesias de Cristo no han dejado de predicar las cosas primeras para ser salvos, como lo es la muerte de Cristo y su resurrección necesarios para el perdón de pecados, la fe, el arrepentimiento y el bautismo en agua, sí están poco a poco

relegando, o diluyendo el resto de cosas del evangelio. Han diluido tanto la doctrina del Señor, que muchos han llevado esto al punto de convertir en opinión la doctrina del Señor. Su énfasis ahora está en el bien social. En el amor y la tolerancia entre las diversas filosofías religiosas o morales. Los postulados de los diversos movimientos homosexuales, la liberación femenina, la justicia social, derechos humanos y todo lo que sea “políticamente correcto”, todo ello está influenciando más y más a las iglesias de Cristo. Quienes todavía mantienen una predicación bíblica, y que no aceptan de ninguna manera tales filosofías humanas y subjetivas, están siendo tachados como extremistas, duros, anticuados y anti sociales; al punto de evitar que enseñen en los púlpitos de las iglesias. Los promotores y líderes de tales movimientos, evitan que los creyentes escuchen la triste y lamentable condición espiritual a la que están arrastrando a la hermandad que tienen cegada y entretenida con toda clase de eventos, fiestas, cultos unidos, deportes, cines, asistencia social y seminarios.

¿Acaso no se dan cuenta que el éxito de todo este sistema humano, es solamente para este mundo? El evangelio social es una pared cubierta con lodo suelto (cfr. Ezequiel 13:10). No es el evangelio de Cristo. No prepara a las personas para la vida eterna, sino para vivir “felices” en este mundo. Es el mensaje moderno que cura con liviandad la herida espiritual del hombre, en el que se le hace sentir en paz, cuando no hay paz (cfr. Jeremías 6:14). Los que promueven este evangelio social, *“Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros”* (Jeremías 23:17).

La naturaleza del evangelio social es carnal, y sumamente peligrosa para el pecador, así como para el cristiano. Al pecador no lo salva, no lo motiva a obedecer al Señor por fe, sino para obtener un beneficio material, o para divertirse. Al cristiano lo distrae y lo deja en un estado de inmadurez y dependencia. Su

ánimo depende de eventos sociales. Su aprendizaje de la voluntad de Dios es nulo; y así, su crecimiento es defectuoso. El evangelio social viene envuelto en un bonito empaque, tiene efectos que parecen positivos a corto plazo, está lleno de risas y alegría, lleno de caras sonrientes y de niños felices, pero no tiene consistencia. Es como la masa que es inflada con la levadura. No nutre, no capacita, no efectúa un cambio en el corazón permanente y efectivo. Y es eso, precisamente, lo que la diversión, el juego y las cosas físicas no dejan ver; pues este mensaje no es por fe, sino por vista.

Los hermanos que están promoviendo el evangelio social, deben aprender las tres lecciones que la Palabra nos proporciona cuando la gente viene a Jesús por causa de la comida. En primer lugar, ellos no buscarán a Jesús, sino aquello que sacie su necesidad física. En segundo lugar, la palabra del Señor les parecerá algo muy duro, algo difícil de llevar. Se sentirán ofendidos por la verdad, y siempre buscarán aquello que satisfaga los deseos de su corazón. En tercer lugar, el evangelio social no produce discípulos, porque con tales condiciones y promesas, ninguno de ellos estará dispuesto a aborrecer a padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aún también su propia vida. No estarán dispuestos a llevar una cruz, sino una despensa de comida, y diversión en las actividades de la iglesia.

El evangelio social es tan peligroso, que hace creer a las personas que la salvación, o la fe, consiste en comida y bebida. Muchas iglesias estarán haciendo otra obra, pero no la que Dios ha diseñado para ellas. Estarán listas para buscar la unidad y el bien común y harán a un lado las diferencias doctrinales. Mutilarán la Palabra del Señor para decir que la unidad consiste solamente en creer tres hechos históricos en la vida de Jesús, es decir, muerte sepultura y resurrección, y que el resto son temas que no deben ser tomados en cuenta y así poder estar juntos, comer juntos y trabajar juntos.

Es verdad que Jesús no vino para condenar al mundo, pero tampoco vino para mejorar las condiciones sociales del mundo. Él vino a salvar al mundo (Juan 3:17), pero no a reparar las condiciones políticas y sociales de este mundo. El Señor mandó “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones” (Lucas 24:47), pero nunca nos envió a solucionar los problemas sociales de las naciones. Somos extranjeros y peregrinos en este mundo (cfr. 2 Pedro 2:11), y nuestra ciudadanía está en el cielo (cfr. Filipenses 3:20); es para esto que somos salvos, no para mejorar nuestras condiciones sociales, o para formar sociedades para la diversión y el esparcimiento, todas esas cosas son parte de la vida misma en la tierra (cfr. Marcos 14:7; Eclesiastés 2:24); pero la obra de la iglesia no es social, sino espiritual, llevando el evangelio al mundo para la salvación de sus almas (cfr. Tito 2:11; Romanos 1:16).

Ω



VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Junio, 2016

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido